

Un taller de papel artesanal en los Altos de Chiapas

Marie-Sol Payró

INSTRUCCIONES PARA LEER UN BOSQUE:

Suelte la casa, salga del andador, del camino de piedra, haga un espacio entre ramas y adéntrese. Antes de pensar en comer frutas salvajes, amarre bien sus botas y asegúrese de encontrar algún camino de animal; ya sea ciervo, gallina de monte, oso, ratón: Sígalos.

Ningún bosque se parece a otro. Recuerde.

Solo puede que coincidan, que uno alguna vez estuvo dentro de otro, que uno alguna vez fue otro.

Para quien trabaja con papel desde lo creativo, lo artesanal y lo artístico, este material tiene varias dimensiones, varias cualidades y mucha nobleza. Las crónicas sobre el papel son variadas y potentes; muchas culturas han dedicado esfuerzos, tecnología, tiempo y experimentación para crear y mejorar la calidad y los tipos de papeles. Este es uno de los productos emblemáticos del ser humano y de nuestra cultura.

En América, el papel tiene su origen en la época precolombina; su historia es poco conocida y difundida. Se sabe que antes de la llegada de los españoles existían

El papel precolombino en Latinoamérica, y más precisamente en México, es uno de los pocos en el mundo que no fue creado y utilizado única y primordialmente como soporte de textos.

varias comunidades en lo que hoy es México que se dedicaban a la manufactura del papel a partir de la corteza de cierto árbol. Aún no se conoce exactamente la fecha de los inicios de esta práctica, pero existen figurillas mayas del periodo Clásico Medio (circa 500-700 d. C.) que representan mujeres haciendo papel amate (Christensen y Bodil 1979); asimismo, hay varios códices, como el Códice Dresde –uno de los tres libros sobrevivientes a la conquista– y el Códice Mendocino, en los que se señalan 42 centros de fabricación de papel en el territorio.

El papel precolombino en Latinoamérica, y más precisamente en México, es uno de los pocos en el mundo que no fue creado y utilizado única y primordialmente como soporte de textos. Aunque existen varios códices en donde, mediante pictogramas, se narraba la vida política y cultural de la época a la par que se registraban los tributos y las leyes, el papel poseía una dimensión simbólica y era utilizado también como un objeto primor-

dial en la vida cultural y mágica de la comunidad, mayormente con fines rituales: en las ofrendas de los dioses; para adornar las estatuillas, palacios y templos en ciertos días especiales; o bien para ataviar a los guerreros con tocados, ornamentos y banderas durante las ceremonias.

Se sabe que los aztecas utilizaron ampliamente el papel, denominado *amatl* en su lengua, para escribir las gestas de sus héroes y como parte de sus ritos religiosos y sagrados. Poco se sabe de cuando los mayas empezaron a fabricar papel, al que llamaban *huun*. Los toltecas lo usaron desde tiempos remotos, al igual que otros pueblos de México. Dentro del mundo indígena existe un universo místico-mágico que postula una fuerte relación con los espíritus y deidades que influyen en la vida cotidiana, en la enfermedad, en la cosecha y la muerte.

Frente a la industrialización del papel, la tradición precolombina del papel hecho a mano se conserva hasta nuestros días en



el noreste del estado de Veracruz, cerca del pueblo de Chicontepec, que es de habla nahua. También ha sobrevivido en los límites entre Puebla e Hidalgo, en un pequeño pueblo otomí llamado San Pablito, donde los antropólogos Bodil Christensen y Hans Lenz en los años sesenta visitaron y comenzaron a documentar esta tradición.

La producción comercial del papel amate empezó a finales de la década de 1960, a partir de la fusión de dos tradiciones indígenas: la de los hñāhñü de San Pablito, de la sierra norte de Puebla, productores del papel amate, y la de los nahuas de la cuenca del Río Balsas, pintores de los pliegos de este papel, práctica que también tiene raíces prehispánicas. Su venta como artesanía se inició hace 40 años, si bien se banalizaron los sentidos de su fabricación, y hoy en día es una de las artesanías más populares del país. Su demanda

en el mercado ha influido en los recursos utilizados como materia prima, las técnicas de producción y la variedad de productos manufacturados. La artesanía se ha difundido y simultáneamente han existido híbridos entre la tradición del papel amate ritual y las decoraciones de papel picado que se utilizan en la decoración de templos, fiestas, altares, avenidas y Días de Muertos católicos y mestizos, representando otras figurillas y símbolos con papel picado.

El hecho de adentrarnos en los procesos, la simbología y el uso profundo de los elementos que nos rodean nos hace utilizarlos con mayor conciencia, respeto y cuidado; quien conoce de dónde vienen las cosas, cómo se fabrican y los procesos de su transformación tiene la oportunidad de entender y experimentar vivencialmente otras posibilidades de relación con ellas.

El papel hecho a mano posee una poética propia. Desde mi perspectiva es una corporeización del bosque. Crecí en un valle a 2 200 m sobre el nivel del mar, en el que se asienta la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, rodeada de montañas pobladas de abetos, encinos y cedros. Allí se encuentra el Taller Leñateros, con cuyos integrantes he colaborado en torno al papel hecho a mano, sus materiales, procesos y la relación que este material tiene con la tradición mágico-ritual.

El taller fue fundado por Ámbar Past, poeta estadounidense nacionalizada mexicana, quien ha escrito y reflexionado literalmente desde una casa que se mece en un árbol en uno de estos bosques. Ámbar, muy cercana a comunidades indígenas tseltales y tsotsiles desde su llegada a México en 1974, con un grupo de fotógrafos del National Geographic, hace una



reflexión sobre la relación de la mujer con el bosque, su preservación y distanciamiento a causa del mundo industrializado y depredador de la naturaleza.

Las mujeres viven en el
[bosque.
Los leñateros iban allá y
[hacían el amor
[sobre la juncia.
Cuando acabaron con
[todos los árboles, las
[mujeres no tuvieron
ni dónde hacer el amor ni
[leña para echar tortilla.
Los leñateros partieron
[hacia otros bosques.

Este texto poético de Ámbar Past está incluido en su libro *Huracana*. Como este, existen varios libros creados en el Taller Leñateros, que desde hace 45 años se dedica a realizar libros y piezas con papel hecho a mano a partir

de plantas, hojas y materias primas del bosque.

El papel hecho a mano tiene una poesía interna, sufre una serie de transformaciones y cambios constantes que van desde la recolección y búsqueda de las fibras, su cocción, su separación en el molino holandés o licuadora industrial, su unión y encuentro en el agua, hasta su deshidratación en la hoja o pieza formada. Hablamos de un proceso laborioso, que tiene su propia naturaleza y sus propios tiempos.

Ámbar Past comenta en un texto de sala para la exposición *Cortezas y dermis*:

Empieza a buscar el rocío, el vello del durazno, el polvo, el polen, los cántaros de la lluvia. La tierra estira su manto en hendiduras donde se transforman las escamas. Piel y cortezas, paja

de jovel. Marie-Sol muele tallos de lirio en un bicimolino traído de África. Sus pies hacen girar a los pedales para desgastar la cepa de plátano, los líquenes y bambúes. ¿Quién inventó el papel? Solo la avispa recuerda quién es la maestra del papel. La avispa arrulla a su cría en un nido de papel. Ella comparte con nosotros el enigma dentro de su crisálida. ¿Dónde empieza el bosque, dónde terminan las huellas? Las alas de la libélula, la piel del agua, la sombra de las hojas se transforma en papel. Las manos de la diosa son el molde para la crisálida. En los papeles se aprecia el canto del viento en las hojas, se imprimen las alas de una mariposa nocturna, las manchas del sol cuando era leopardo, las manos de la



diosa. Estamos adentro de la crisálida. El sol nos alumbra a través del muro de papel.

A partir de la propuesta de la poeta Ámbar Past, este taller nació con la intención de crear una editorial con carácter de cooperativa independiente de mujeres indígenas quienes, a partir de un oficio y un quehacer propio, generaran sus propios recursos económicos, para alimentar a sus familias, transmitir su cultura y difundir el reciclaje y el respeto por la naturaleza.

Queda decir que los Leñateros se definen de la siguiente manera: “Somos los habitantes de los bosques que caminan en las colinas recogiendo ramas secas y madera muerta de los árboles caídos, recogiendo leña sin cortar el bosque” (Taller Leñateros, sitio oficial).

Si se dejara el camino de piedra –el andador– y nos aso-

máramos a la calle Flavio A. Paniagua, en San Cristóbal de Las Casas, al abrir la rejita de madera nos adentraríamos en este taller vivo, donde las imágenes que se despliegan y los procesos que nos ofrecen tal vez se parezcan a otros en algunas formas, pero no son iguales a ninguno.

Así como no hay dos personas que perciban de la misma forma el bosque, así el Taller Leñateros trabaja desde su propia mirada, compartiendo desde la interculturalidad y las fibras sus hojas hechas libros, que nos permiten llevarnos un pedacito de bosque a nuestro hogar.

Hoy el Taller Leñateros, a 45 años de su creación, atraviesa por una crisis económica compleja de la cual busca salir mediante una resistencia que le permita seguir produciendo, elaborando sus libros de manera manual y con materias primas recicladas.

El Taller Leñateros nos ha hecho un espacio entre las ramas para que podamos asomarnos a los bosques tsotsiles y tseltales de Chiapas. Nosotros podemos ayudar, desde la compra y la difusión de sus libros, a que este espacio entre las ramas persista. **LPyH**

REFERENCIAS

- Christensen, Bodil y Samuel Martí.
1979. *Brujerías y papel precolombino*. México: Euroamericanas.
- Taller Leñateros, sitio web oficial:
<http://www.tallerlenateros.com>.

Marie-Sol Payró es una artista visual franco-mexicana. Su trabajo se ha enfocado en la investigación, experimentación y producción de obra centrándose sobre todo en los procesos de creación de papel hecho a mano. Actualmente realiza una maestría en la UNAM.